



LECCIÓN 101

La Voluntad de Dios para mí es perfecta felicidad.

Comentario de Sarah:

Jesús explica en esta lección que, si el pecado fuera real, el castigo sería requerido y nuestra salvación requeriría que suframos por lo que hemos hecho. Vi una procesión de Semana Santa en algún lugar de América del Sur. Ellos caminaban sin camisetas y se golpeaba unos a otros en la espalda, sacándose sangre como parte de su penitencia, creyendo que, por este acto de expiación, estaban demostrando su amor por Jesús y su disposición a sufrir en su nombre. Jesús dice: **"¿Quién buscaría un castigo tan brutal?"** (L.101.4.1) ¿Queríamos alguna vez recurrir a un Dios que sonrió con aprobación en tal autosacrificio? ¿Por qué insistimos en aceptar la autoflagelación que emprendemos cuando nos crucificamos? No nos extraemos sangre golpeándonos físicamente, pero sí nos castigamos y crucificamos de otras maneras con nuestros autoataques. Nos juzgamos duramente por nuestros "pecados" percibidos, y juzgamos a los demás por igual. El ego parece sonreír con aprobación ante tal autocastigo, viéndolo como una penitencia apropiada por nuestros "pecados".

La creencia en la mente es que la expiación sólo puede llegar satisfaciendo la necesidad de venganza de Dios. Este no es el Dios del que Jesús habla en el Curso. Este es el dios del ego. Cuando escuchamos la voz del ego, nos asegura que merecemos castigo por lo que hemos hecho al dejar a Dios y robar Su tesoro. No somos diferentes al Hijo Pródigo que tomó el tesoro de su padre, lo desperdició y tuvo miedo de regresar a casa y enfrentarlo creyendo que merecía ser castigado por lo que había hecho.

Establecimos nuestro yo separado en la aparente desaparición de Dios. Ahora creemos que la Unidad ha sido destruida, y Dios ha querido ser asesinado para que exista el yo separado. El ego nos ha convencido de que hemos cometido un pecado horrendo, y si pudiéramos ver el alcance de nuestra culpa, querríamos morir por nuestra propia mano. Todos los que caminan por este mundo tienen esta creencia. La creencia en nuestras mentes es que el pecado y la culpa merecen castigo y se nos exige que expiemos nuestros pecados para entrar en la gracia de Dios. Básicamente, esperamos que los perpetradores culpables en este mundo sean los severamente castigados. Tenemos la esperanza de que Dios vea cómo, en comparación con ellos, hicimos nuestro mejor esfuerzo en un mundo salvaje. Desde esta perspectiva, nuestra salvación debe ser comprada. Tenemos que pagar un precio muy alto en sufrimiento, dolor, victimización y, en última instancia, muerte. **"Los que pecan sólo merecen muerte y dolor, y por eso es por lo que claman. Pues saben que eso es lo que les espera, y que los buscará y que en algún punto y en algún lugar los encontrará."** (L.101.2.4-5)

Para ver esto claramente, necesitamos mirar nuestras vidas. ¿Puedes ver cómo tu vida se centra en tantas experiencias de dolor y sufrimiento? Intentamos evitar el dolor y distraernos de nuestro sufrimiento tanto como sea posible, sin embargo, es imposible para cualquiera de nosotros escapar de él. Nuestro temor del castigo de Dios hizo que el mundo se escondiera de Él y evitara Su castigo. Nos escondemos de Su amor porque tememos que, experimentar Su amor es ser

aniquilado. En cambio, nos auto castigamos, nos vemos como limitados y carentes, esperando que al final hayamos sufrido bastante y, por lo tanto, hayamos expiado lo suficiente por nuestro pecado. Jesús dice que Dios no quiere esto para nosotros. Él quiere que liberemos nuestros miedos y nuestros autoataques mirándolos con él y reconociendo que nos hemos equivocado y no hemos hecho nada para merecer el castigo. Somos perfectos e inocentes, nunca hemos pecado.

Es importante entender la metafísica del Curso, porque sin esto, la locura del ego no queda expuesta. Nuestras vidas aquí como cuerpos y personalidades, aparentemente viviendo en el mundo, parecen ser muy reales y sólidos para nosotros. Hacemos todo lo posible para vivir con el dolor y el sufrimiento y celebrar períodos de respiro. Al final, esperamos haber sido lo suficientemente buenos y que Dios castigará a todas esas personas malas, y escaparemos de Su castigo ya que nos hemos castigado adecuadamente a nosotros mismos. Hacemos esfuerzos para ser lo mejor que podemos, expiando tanto como sea posible nuestros errores.

Independientemente de cuánto lo intentemos, no podemos evadir el final, que es la muerte. El ego ha tratado de convencernos de que estaremos seguros en el cuerpo y en el mundo, pero esto es completamente falso. ¿Por qué no huiríamos de Dios si la muerte es el precio de nuestra salvación? Miramos a la muerte como el supuesto portador de la paz. Pero ¿podemos amar a un Dios que quiere nuestra muerte, especialmente una muerte redentora llena de dolor y sufrimiento? ¿No es eso a lo que le tenemos miedo? ¿No tenemos miedo de tener que sufrir para expiar lo que hemos hecho mal? Ahora podemos traer conciencia a la parte en nosotros que tiene la creencia de que la enfermedad y el sufrimiento ofrecen algo de valor.

"Si el pecado es real, la salvación tiene que ser el dolor." (L.101.3.1) Jesús dice: **"Es esencial que no se confunda el error con el pecado, ya que esta distinción es lo que hace que la salvación sea posible. Pues el error puede ser corregido, y lo torcido, enderezado. Pero el pecado, de ser posible sería irreversible"**. (T.19.II.1.1-3) (ACIM OE T.19.III.17) **"El pecado exige castigo del mismo modo en que el error exige corrección, y la creencia de que el castigo es corrección es claramente una locura."** (T.19.II.1.6) (ACIM OE T.19.III.17) El pecado dice que he hecho algo terrible, por lo que Dios está justificado para castigarme y puedo compensarlo con mi sufrimiento.

La forma en que se expresa en nuestra vida diaria es cuando sentimos que algo es demasiado bueno para durar; o si somos demasiado felices, nos asustamos de que el "otro zapato se caiga". Chuck Spezzano, quien desarrolló la *Psicología de la Visión* basado en el Curso, solía decir en sus sesiones: "¿Cuánto bien puedes soportar?" A menudo, no permitimos que lo bueno entre en nuestras vidas. Nos auto sabotamos. Nos detenemos al sentirnos "demasiado felices". O podemos sentirnos culpables si somos felices y alguien en nuestras vidas está sufriendo. Nos sentimos obligados a unirnos a ellos en su miseria, y a esto lo llamamos empatía.

La verdadera empatía no significa unirse a alguien en su sufrimiento. Hacerlo es la versión del ego de la empatía. El Espíritu Santo nos enseña que el sufrimiento no es comprensible y nos pide que no tratemos de unirnos al dolor de otros. No lo aligeramos compartiendo la ilusión del sufrimiento. **"No dejes que esta maniobra te engañe. El ego siempre utiliza la empatía para debilitar, y debilitar es atacar."** (T.16.I.2.5) (ACIM OE T.16.I.2) Empatizar desde un lugar de fortaleza es simplemente". . . **que te sentases calmadamente y permitieses que el Espíritu Santo se relacionase a través de ti..** " (T.16.I.2.7) (ACIM OE T.16.I.2) En otras palabras, realmente no sabemos cómo ayudar o curar a nadie. El único sanador es el Espíritu Santo. Cuando nos salimos de nuestro propio camino y damos un paso atrás, Él da un paso adelante y guía el camino. Siempre haremos lo amoroso bajo Su guía en lugar de la nuestra. Cuando vemos a alguien sufrir, estamos percibiendo mal y estamos llamados a sanar nuestra

creencia en la falta y la limitación. Estamos llamados a mirar más allá de las apariencias hacia la verdad.

Pensamos que la felicidad no puede ser un estado constante. Creemos en el sufrimiento. Cuando trabajaba en detención juvenil, veía a jóvenes mutilar sus cuerpos. Me decían que el dolor era lo único que les hacía sentir que estaban vivos. Estaban aislados de la alegría y estaban eligiendo activamente el dolor para sentir algo, lo que fuera. Y en muchos sentidos, hacemos lo mismo, aunque tal vez no de una manera tan física. Lo estropeamos todo si se pone demasiado bueno porque nos asustamos. Todos tenemos alguna forma de este dolor autoinfligido porque creemos que merecemos un castigo. La muerte es sólo una prueba más de la venganza de Dios sobre nosotros por lo que hemos hecho. **"Un padre iracundo persigue a su hijo culpable. Mata o te matarán, pues estás son las únicas alternativas que tienes. Más allá de ellas no hay ninguna otra, pues lo que pasó es irreversible. La mancha de sangre no se puede quitar y todo el que lleva esta mancha sobre sí está condenado a morir."** (Manual para el Maestro.17.7.10-13)

¿No tenemos miedo de que, si no hay pecado, la gente se saldría con la suya con el asesinato, y sin culpa la gente haría lo que quisiera, sin consecuencias? Tememos que no haya control. Tenemos una fuerte inversión en el pecado y el castigo. No hay duda de que, dentro de la ilusión, los controles son necesarios. Hay consecuencias por violar la ley, pero este Curso no trata sobre el comportamiento. Se trata de sanar nuestras nociones erróneas de Dios. El amor de Dios es el último obstáculo para la paz. Jesús nos asegura constantemente que Dios es sólo amor. Él es nuestro refugio y nuestra fortaleza. ¿Por qué nos sentiríamos atraídos por la salvación si el dolor y el sufrimiento lo requirieran? Jesús sigue recordándonos que la voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta. Él no quiere dolor para nosotros sólo que conozcamos nuestra inocencia. Siempre ha estado ahí. No nos hemos cambiado con nuestras ideas sobre el pecado. **"Acepta la expiación con una mente receptiva, que no abrigue la creencia de que has hecho del Hijo de Dios un demonio."** (L.101.5.3) Deja de lado la idea del pecado y la culpa y reconoce que todos los errores pueden ser corregidos. Todas nuestras percepciones y nociones erróneas de quiénes somos pueden ser llevadas a la verdad.

Hoy se nos pide que miremos cuánto apreciamos el pecado en nosotros y en los demás. Ya sea que nos culpemos o que culpemos a los demás, es lo mismo, porque si culpamos a nuestros hermanos, es nuestra culpa proyectada sobre ellos. El perdón corrige nuestra creencia de que la enfermedad y el sufrimiento son la forma de comprar nuestra inocencia, que creemos que hemos perdido. Jesús claramente quiere que cuestionemos esta creencia profundamente arraigada. Hoy, reconocemos que perdonar a los demás es nuestro camino de regreso al perdón de Dios. Reconocemos que buscar la felicidad a expensas de nuestros hermanos solo trae más culpa. La sanación requiere que veamos nuestros intereses de la misma manera que los de nuestros hermanos. Todos compartimos la misma necesidad de sanar nuestras mentes. Cuando vemos la igualdad en todos, refleja la Unicidad del Cielo.

Hoy en día, en nuestra práctica de meditación, nos adentramos en la mente donde nos conectamos con la alegría y la felicidad que son constantes en nosotros. El ego no necesita ser castigado y atacado para ser sometido. Estate dispuesto a mirarlo. Resistir al ego lo fortalece y lo hace real; pero cuando nos conectamos con la alegría y la paz, el ego no tiene defensa. Lo hacemos mirando nuestros pensamientos y llevando nuestras falsas creencias a la luz de la verdad.

Saber que Dios solo quiere felicidad para mí fortalece mi voluntad de continuar en este camino. Encuentro que mi determinación, así como mi confianza, crece a través de la práctica dedicada de observar la mente y liberar los obstáculos para amar. Se trata de estar dispuesto a asumir la

responsabilidad de mis pensamientos de ataque y traer mis proyecciones de vuelta a mi propia mente.

Cuando hemos lastimado o atacado a alguien, no tenemos que pasar por un largo período de remordimiento. Sí, podemos arrepentirnos profundamente de nuestras acciones, pero en lugar de crucificarnos, podemos reconocer que lo que hemos hecho es un error y no un pecado. Estamos llamados a llevar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo. Eso es lo que Dios quiere para nosotros. Esa es la elección que podemos hacer. **"El pecado no existe ni tiene consecuencias"**. (L.101.6.7) Jesús no murió por nuestros pecados y a través de su demostración estamos seguros de la vida eterna.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>